

FINAL CON ANTONIO OLIVER: LA REVELACION AMOROSA DE «TIEMPO CENITAL»

A Carmen Conde

EN el verano de 1939, Antonio Oliver, "ansioso de evasión" cogía su pluma para explicar en prosa el que quizá había sido su mejor libro hasta entonces: *Tiempo Cenital*. Y llevaba a cabo ante el lector de su poesía luminosa y encendida el redescubrimiento de una obra excepcional, conocida ya desde 1932, año en que el libro apareció en Murcia en las ediciones *Sudeste*, con relieves vanguardistas.

Los comentarios a *Tiempo Cenital* los tituló bellamente *Lección de Poesía*, y permiten que podamos leer el libro oliveriano de la mano de su autor, experiencia siempre grata aunque innecesaria, pero útil si se trata de un libro forjado en el arte de vanguardia. Sin embargo, esta *Lección* escrita en tiempos difíciles, a pesar de su valor, quedó inédita hasta la publicación de sus *Obras completas* en 1971.

En todo caso, *Tiempo Cenital* es un libro que, como la buena poesía, se explica por sí mismo como el poeta quería, deseo éste coincidente con todos los autores de sus generación, de la generación del 27, comenzando por Pedro Salinas. *Tiempo Cenital* es la gran revelación de la personalidad de Oliver como poeta original, personalista. Leopoldo de Luis, que prologó sus *Obras completas*, ve en el libro, en su deseo de relacionar a Oliver con los poetas de su tiempo, un libro ultraísta: "Sólo pensando —nos dice— en la sordina que la vida provinciana española ha puesto siempre a la obra literaria, puede explicarse que *Tiempo Cenital* no haya



quedado registrado en el sitio que merece entre la poesía ultraísta". Y a continuación lleva a cabo de Luis un análisis de las imágenes modernas, geométricas o mecánicas que determinan el tono ultraísta del libro.

Sin desmerecer la extraordinaria labor en torno a Oliver de Leopoldo de Luis, pienso, sin embargo, que el prologuista limitaba un poco el valor del libro oliveriano al ceñirlo a la línea ultraísta. Son innegables, por supuesto, los elementos vanguardistas adscribibles al ultraísmo y también al creacionismo o a un temprano surrealismo, pero estos elementos son a mi juicio accesorios, superficiales y envolventes de un mundo poético distinto del ultraísta, totalmente humanístico y humanizado, plenamente ceñido al sentimiento amoroso. Sin diferir de la opinión expuesta por de Luis, completo su criterio con la comprobación de algunos rasgos, a mi juicio fundamentales, que demuestran el mucho menos restringido carácter de *Tiempo Cenital*. Y para ello es definitivo tener en cuenta esa *Lección de Poesía*, en la que se pone de manifiesto, sin ambages, el carácter amoroso del libro, entre otros muchos rasgos notables. Precisamente, el propio prologuista fue el primero que hizo ver la importancia de esta *Lección* para observar el talante erótico del libro de 1932: "Cuando, en 1939, ya en sus años de soledad y enclaustramiento de posguerra, Oliver escribe unas páginas que titula *Lección de Poesía* para radiografiar su propia obra, abundará en la intención ultraísta afirmando que la ciencia debe suministrar vocabulario e ideas a la labor poética, al par que nos confesará el talante erótico del libro".

Pero si recordamos alguno de los fundamentos del ultraísmo, veremos que Oliver utiliza sus elementos como algo puramente accesorio. El ultraísmo como facción de vanguardia tendía a la evasión de la realidad y a la desaparición de la anécdota, del sentimiento e incluso del "yo autobiográfico". Se tendía, sí, al culto a la imagen, pero también a la exclusión del mundo sentimental y, en algunos casos, al juego intrascendente —el arte debía serlo—, al humorismo y a alguna que otra intención alejadora de compromiso en el arte.

Si en el libro de Oliver leemos poemas como el que figura en segundo lugar (p. 595):

*La claraboya de los días,
la navegación de la Noche,
tu voz, tu voz de almendro
sueño en arco voltaico.*



*Sueño tu acento en llamas,
tu geysler de relentes,
tus lumbres de verdor.*

*Sueño en el halo de las flautas,
en las estrellas sin plomada,
en las torres que pierden su peso.*

Y a estos versos el poeta añade en prosa la explicación siguiente: "Apenas emergido a su mundo, a su abril de horas cenitales, el Poeta sueña con la Amada, cuya voz bien puede ser la Poesía misma. Cuanto ve lo conduce a esa voz: los días que en su claridad de lentes aparecen como claraboyas; la Noche cuyas sombras viajan. Todo lo lleva hacia la voz de la Amada, que en abril es una voz tierna de almendra que va sazonando, un arco eléctrico y luminoso; un acento con delicia de relentes altos y surtidores; una voz tan joven que en su mismo verdor hay ardentía". (p. 595). Si en su libro leemos versos y líneas como los transcritos, comprenderemos lo alejado que Oliver está desde el punto de vista interno del ultraísmo, ya que su poesía no puede ser más subjetiva, más cargada de sentimiento, más centrada en la imagen de la Amada, en la imagen humana y sentida de la persona que preside esta creación oliveriana y le sitúa espiritual y estéticamente en su cénit, en su "tiempo cenital".

Este creo yo que es el sentido único de *Tiempo Cenital*, el del canto a la Amada como centro de una naturaleza que ella domina con su presencia, como centro de un tiempo jubiloso vivido por el poeta que comunica su alegría, su pasión, su amor a los vientos, a los ríos, a la lluvia.

Poesía, pues, amorosa, que se desenvuelve a lo largo del libro como su única vertebración temática fundamental, formulada, como en los mejores libros de poesía erótica, a través de una serie de escalones, de espacios graduales. Desde la ensoñación por la Amada hasta la plenitud de la realización amorosa, Oliver traza un amplio y muy complejo mundo de gradaciones amorosas, siempre envueltas en la iluminada imaginiería vanguardista que define su *Tiempo Cenital* (p. 596):

*De horizonte a horizonte,
en túneles de sol.*

*Cruzan contornos de riberas,
de colinas,
de vientos.*



*¡Qué bandadas de mares
vuelan sobre sus hombros!*

Llueven islas.

“El poeta —nos dice *Lección de Poesía*— corre hacia la Amada a través de su universo. Va de un límite a otro, de un horizonte a otro, buscándola por túneles de sol, que son las de su deseo de hallarla”. Corre el Poeta en busca de la Amada, va rumbo a ella atravesando la naturaleza, los elementos del mundo lanzado en su presentimiento, por las “selvas de relojes”. El poeta es un ser ingrátido —“nube”, “llama”, “Viento”—, que avanza sin pausa al encuentro deseado.

La reunión, la nueva unión, pronto se produce, y la invitación al amor es inmediata (p. 599):

*La luz sobre la sombra canta.
¡Prado en Aries!
En zodiacos de tierra
pastan soles de naipes.*

*Entre márgenes,
vienen cielos y nubes,
llegan árboles.*

*Las ramas iza, amante;
las ramas y las aves.
Entra conmigo en este
bosque de claridades.*

La amante penetrará en la Poesía con el poeta, en el “bosque de claridades” que para ellos es la creación poética, a través del cual se conjuga a la Amada. La belleza de los versos oliverianos, las sugerencias múltiples de sus imágenes se conjugan con un ritmo de estructuras paralelas de desarrollo diferenciado, que refleja la vacilación y el anhelo del poeta (p. 603):

*Porque las balsas suenan sus crótalos;
porque la suma de tus sienas es verde;
porque los ríos son hipódromos.*



*Tú baila y canta mientras las albas giran
tú baila y canta mientras el viento alumbra;
tú
canta y baila.*

*Tú canta y baila sobre los deltas;
cuando las sombras blanden sus luces,
yo taño astros.*

La belleza de esta poesía amorosa radica muchas veces en la palabra del poeta que, dirigida a la Amada, reviste connotaciones emocionadas, llenas de pasión moderada, de equilibrio constituido por la misma forma métrica del poema. El contexto imaginístico-simbólico traza un amanecer esplendoroso de día festivo que el poeta comunica a través de su palabra a la Amada. El ritmo paralelístico y la reiteración de las cláusulas sintáctico-expresivas con marcadas concatenaciones contribuye a la fuerza sugeridora de este poema (p. 610):

*Ahora que el sol entra en agujas,
que hay banderas de humo en los tejados
y la colina va descalza,
déjame que corte
el tallo del arroyo.*

*Déjame que corte su cristal,
que su cristal aclare el aire,
que yo tenga su acento entre mis manos.*

*Ahora que la mañana está desnuda,
que los ciclistas surcan el domingo
y que emiten sonrisas las praderas,
déjame que corte
el tallo del arroyo.*

Quizá la plenitud de la expresión amorosa de este *Tiempo Cenital* llega cuando ya en los últimos poemas del libro, el poeta nos ofrece la presencia de la noche, que viene precedida en la obra de poemas que son el camino hacia el ardor definitivo. El diálogo del Poeta con la Amada y la Poesía, ya



en el final del libro y a través de imágenes bellamente simbolizadoras de la pasión amorosa, conduce su contenido hacia el cénit del amor (p. 622):

*Aquí la luz tiene más grados.
Háblame de las piedras con sol,
de las verdades entornadas,
de los horizontes despiertos.*

*Háblame, amante, de tus ojos;
de las danzas del aire y los molinos;
de tus orquestaciones de estrellas.*

*Esperemos que la Noche se abra.
Que se desmoronen los iris.
Que la sombra suprima nuestros cuerpos.*

La noche es la imagen perfecta y su identificación con la Amada va a tener su realidad en el poema siguiente. El autor de *Tiempo Cenital* vive con la Noche el momento más íntimo de la plenitud, de la felicidad. El símbolo oliveriano es claro en este poema y la imagen visionaria continuada, decididamente estética y fuertemente expresiva (p. 623):

*¡Oh la noche inexacta,
la noche sin contornos
la noche indivisible por mi verso!*

*Quiero su luna ausente,
su luna aproximada en decimales.*

*Sí: yo te quiero, Noche.
Yo quiero tu cintura,
tu cintura de sombras.*

*¡Oh tus muslos opacos,
tus senos de carbón,
tu amor en difumino!
Sí; yo te quiero, Noche.
Adolescente negra.*



Tiempo Cenital se aproxima a su fin, y nuestro poeta todavía expresará el sentido de su gradación amorosa a través de nuevos matices reveladores de su amor, como pueden ser el fuego, la separación y el reencuentro y la presencia siempre de la Amada, que crea y recrea el poeta en sus versos encendidos, en sus palabras llenas de belleza, en sus imágenes insólitas y nuevas.

Pero quizás lo que más destaque de este mundo nuevo y apasionado sea ese fuerte latido humano, poderoso y valiente, que inunda esta poesía inspirada por la Amante, por la Amada que el Poeta enlaza con su verso y sus metáforas a la naturaleza y al mundo moderno y mecánico, al arte de vanguardia. En definitiva, un libro de poesía amorosa, lleno de vida, lleno de verdad, lleno de amor hacia la musa que colma al poeta en su "tiempo cenital".

